

Antonio R. Romera

Crítica de arte

LA MELANCOLIA DE IVAN LAMBERG

Las obras de este pintor se nimbán de honda melancolía. Iván Lamberg es, además, un ser modesto y sencillo. Y esa su actitud espiritual se proyecta sobre sus obras.

Sin alharacas, sin estrépitos, va imponiendo su arte difundido y dado a conocer por el grupo minoritario de quienes aman una obra transida de patetismo y de entrañable humanidad. ¡Qué diferencia con esos gritos de propaganda con que se nos quiere imponer una pintura sin más cualidades que su fecundidad agria y vociferante!

Iván Lamberg parece ser una de las pocas, de las escasas posibilidades de una pintura mística. Lo conducen por tal camino su propio y singular temperamento un tanto soñador y como destituido de bienes materiales y su modo de traducir el mundo envolvente a un conjunto de formas cargadas de una espiritualidad sutil, de un aire que parece interrogarse sobre el secreto de la vida.

Lamberg es un romántico de lo real a su manera. Es decir, que conserva el apego a las cosas reales, envolviéndolas en cendales y en brumas misteriosas. Los ojos turbados de sus modelos reflejan una indecible angustia (Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura).